

100 tejedoras donadas a Apolo se deterioran sin uso desde 2013

Hace cuatro años, 36 municipios recibieron equipamiento industrial para instalar talleres. En la provincia paceña Franz Tamayo nunca se implementaron.

Liliana Carrillo V. / La Paz

Más de un centenar de máquinas de coser y tejer, que fueron entregadas en 2013 a los municipios paceños de Apolo y Pelechuco, se deterioran sin haber sido estrenadas hasta ahora. Los dirigentes campesinos dicen que necesitan insumos y capacitación de la Alcaldía para instalar talleres; la comuna, que los beneficiarios "no se ponen de acuerdo".

"¿Qué hacen estas máquinas industriales de costura sin uso en la Federación de Campesinos de Apolo? Hace años que las veo en esa situación y no hay secretario ejecutivo ni dirigente que le de buen uso con tanta crisis laboral en Apolo", publicó el periodista Edgar Toro Lanza. Adjuntó, en su cuenta de Facebook, imágenes de los equipos.

Son más de un centenar de máquinas industriales y están amontonadas desde hace cuatro años sin haber sido usadas nunca. "Siguen en la misma sede nomás. No hay plata para comprar transformadores. Hemos presentado la solicitud a la Alcaldía pero no pasa nada", asegura el flamante ejecutivo de la Federación de Campesinos de la Provincia paceña Franz Tamayo, Domingo Guzmán Mendo.

Los equipos llegaron a los municipios de Apolo y Pelechuco -las dos secciones de la provincia norpaceña Tamayo- en gestiones anteriores a la de Guzmán. Entonces también había otras autoridades municipales; pero ni unos ni otros lograron poner en marcha los anunciados talleres productivos en la región.

Las máquinas sin estrenar

El 19 de octubre de 2013, en un concurrido acto en Pelechuco, el vicepresidente Álvaro García Linera inició la entrega de máquinas de tejer y coser destinadas a talleres artesanales en 36 municipios paceños. Entre ellos, Chulumani, Irupana, Yanacachi, Palos Blancos, Coroico, Coripata, Ixiamas, San Buena Ventura, Apolo y Caranavi.

En Pelechuco, el Gobierno entregó 15 máquinas tejedoras, 43 máquinas de coser y cinco overlock. Días después donó 43 máquinas de coser y cinco overlock al municipio de Apolo.

"Eso es para entregar a nuestras hermanas para el mejor uso", recalcó entonces el Vicepresidente y encomendó a las Bartolinas la administración de los equipos. Heredó esa misión en 2015 la ejecutiva provincial de las mujeres campesinas de Apolo y Pelechuco, Rosa Pilui Chula.

"El municipio tenía que comprar transformador trifásico y cables. Tampoco nos han traído técnicos para que nos enseñen a usar bien los equipos", informa doña Rosa. "No sabemos pero deben estar bien las máquinas", añade esperanzada.

Coincide con ella el nuevo secretario de Relaciones y Producción de la Federación Campesina de Franz Tamayo, Wilson Mazco. "Hasta donde se sabe de los anteriores representantes, el municipio no apoyó con docentes para que enseñen a usar bien las máquinas", apunta.

"No se ponen de acuerdo"

"La campesinos tienen local, tienen equipos, tienen todo para poner su taller; lo que pasa es que no se ponen de acuerdo", asegura el alcalde de Apolo, Mario Vaquiata (MAS). Añade que el Gobierno Municipal, incluso, compró otras máquinas de coser y de tejer el año pasado sin que ni éstas ni las otras se hayan puesto aún en funcionamiento.

El burgomaestre no quiere hablar de montos de los equipos. No los tiene a mano, dice y recalca que el atraso de cuatro años de los talleres no es por responsabilidad de la Alcaldía de Apolo.

"La Federación tiene que decidir a cuántas personas va a capacitar. Ellos no deciden y nosotros no les podemos obligar, porque la donación les ha sido entregada a ellos por el Gobierno", sostiene Vaquiata.

El ejecutivo de la Federación de Campesinos de la provincia Franz Tamayo no está de acuerdo: "Cómo puede saber el Alcalde si no está nunca, no ha estado el 16 de julio, no está ahora ¿Dónde estará?", cuestiona Guzmán.

Entretanto, tanto en Apolo como en Pelechuco, un centenar de máquinas, aún con envoltorios, siguen sin estrenarse y sin cumplir con su objetivo de crear trabajo local. Y de ello ya han pasado cuatro años.

Más talleres que no son

Paralelamente a la entrega de equipos industriales en Apolo y Pelechuco, el Gobierno entregó cientos de máquinas de coser y tejer a 36 municipios del departamento de La Paz en 2017.

Álvaro García Linera informaba así sobre la dotación de hace casi cuatro: "Qué estamos entregando, por ejemplo, en Chulumani hemos entregado ocho tejedoras, 14 máquinas de coser y dos overlock, en Yanacachi ocho tejedoras, 13 máquinas de coser, dos overlock. En Ixiamas 47 máquinas de coser, cinco overlock, en Apolo 43 máquinas de coser, cinco overlock".

Apuntó que en Palos Blancos el Gobierno entregó 17 máquinas de coser, tres overlock, en Caranavi 30 tejedoras, 50 máquinas de coser y 10 overlock.

Esa relación, presentada por el propio Vicepresidente, da cuenta de al menos 243 máquinas entregadas en calidad de donación. Hasta la fecha no hay información oficial del destino de ninguno de los talleres que deberían trabajar con esos equipos.

Producción de papa es mayor a la importación, según el INE

Los datos de la entidad muestran que se importa el 4,8% de la papa y similar situación se registra con la cebolla y el tomate.

Página Siete / La Paz

El Instituto Nacional de Estadística (INE) negó que las importaciones de papa, tomate y cebolla sean mayores a la producción nacional como detalló el estudio Tendencias de producción y consumo de los alimentos básicos en Bolivia, del economista José Gabriel Espinoza.

"Al año agrícola 2015-2016, la producción de papa en Bolivia es de 1.073.744 toneladas y la importación asciende a 51.841 toneladas"; según una nota del INE. Es decir que se importa sólo el 4,82% "vale decir que, por cada 100 toneladas de papas producidas se importan cinco".

Según el análisis de Espinoza, las compras de papa en el exterior pasaron de un promedio de 5.000 toneladas en 2000 a 25.000 toneladas para 2016 (cinco veces más). Las de tomate, de 2.000 toneladas en promedio a 12.000 toneladas (seis veces más) y de cebolla, de 308 toneladas a 4.950 toneladas (16 veces más).

Sin embargo, estos datos no coinciden con los oficiales que maneja el INE. Por ejemplo, la producción del tomate en el año agrícola 2015-2016 fue de 61.531 toneladas y la importación del mismo alcanzó a 6.943 toneladas, es decir que se importa 11,28% de lo que se produce, por cada 100 toneladas de tomates producidos se importan 11.

El informe del INE detalla además que la producción de cebolla en el año agrícola 2015-2016 fue de 79.794 toneladas y su importación de 11.787 toneladas; de hecho, se importa 14,77% con relación a la producción del país, esto equivale a que de cada 100 toneladas de cebolla, 15 son de importación.

Respecto a las frutas, el organismo aclara que la importación es de 53.062 toneladas. Sin embargo, la producción rebasa esa cifra en el año agrícola 2015-2016 con 1.449.453 toneladas. Se importa 3,66% de lo que se produce, vale decir que por cada 100 toneladas de frutas producidas se importan cuatro.

"Dadas estas cifras, no se podría hablar de una insuficiencia en la producción de estos alimentos en Bolivia, por el contrario, los datos actuales demuestran que no sólo existe autosuficiencia de los mismos, sino que los datos de importación señalados en la nota que refiere a este 'estudio' están errados", concluye el informe del INE.

Pese a los datos, en los mercados de La Paz se venden los alimentos nacionales como importados en igual cantidad. Por ejemplo, se ofrecen tomates peruanos a cuatro bolivianos la libra, mientras que los nacionales que vienen de Tarija están a cinco bolivianos. La semana pasada ambos alimentos se ofertaban a 2,50 bolivianos.